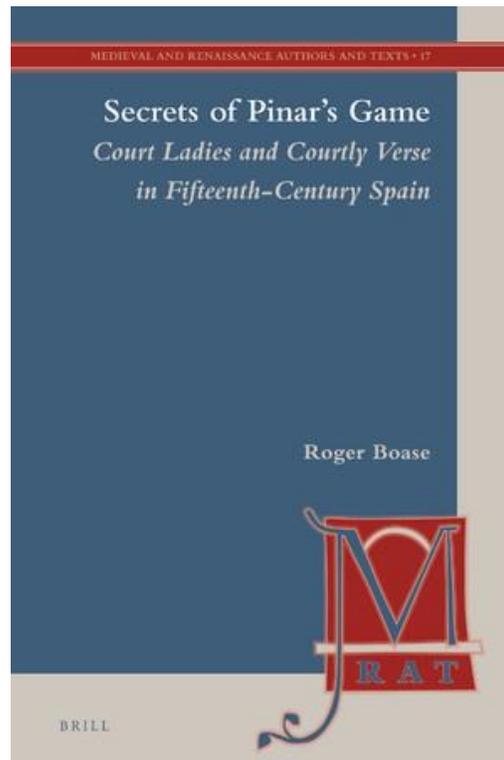


Boase, Roger. *Secrets of Pinar's Game. Court Ladies and Courtly Verse in Fifteenth-Century Spain*. Leiden: Brill, 2017. 2 vols. ISBN: 978-90-04-33836-4. 916 pgs.

Reviewed by: Óscar Perea Rodríguez
 Proyecto PhiloBiblon / Universidad Complutense



Los dos voluminosos tomos editados por Brill que se reseñan aquí son el resultado final de un titánico esfuerzo por parte del editor en su objetivo de esclarecer todos los aspectos literarios e históricos de uno de los poemas más populares de la poesía de cancionero castellana del Cuatrocientos: el *Juego Trobado* de Jerónimo de Pinar (Dutton ID 6637). Esta original y creativa composición de la lírica cancioneril puede ser considerada, primero, como una extensa galería de todas las mujeres (cuarenta y cinco en total) que participaron con frecuencia en el entorno de la corte de los Reyes Católicos. En segundo lugar, es sin duda una fuente de conocimiento de los divertimentos cortesanos de la época, pues el nombre de *Juego* precisamente le viene dado porque el poeta, el todavía muy desconocido Jerónimo Pinar, basa sus versos en asignar a cada una de esas damas de la corte una estrofa en la que se mencionan un árbol, una ave y un refrán. La interacción entre los textos de Pinar, los eventos históricos subyacentes y los tres elementos iconográficos descritos en los poemas van a configurar el entramado científico de la investigación mostrada en este libro. A través de estas conexiones entre literatura e historia, Boase intenta demostrar su ingeniosa hipótesis, según la cual todas y cada una de las canciones que hemos conservado en la poesía castellana cuatrocentista fue compuesta con un objetivo concreto: ser dedicada a una dama específica de la corte, por lo cual el nombre de la destinataria está con frecuencia oculto entre los versos, pero es susceptible de ser descifrado si se analizan con mucho detenimiento (1: 13).

La pretensión del autor de esta monografía va mucho más allá de lo que corresponde a un editor de textos: para clarificar el significado de los 460 versos del poema e intentar descifrar las identidades ocultas en cada una de las estrofas, edita todas ellas tomando como base el texto del

Cancionero general de Hernando del Castillo (Dutton 11CG) y acompaña la edición de una glosa explicando todo su contenido. Como aditamento especial, todos los versos del *Juego Trobado* y los demás poemas cancioneriles utilizados en esta monografía han sido traducidos al inglés por el propio autor. Así pues, por la densidad de sus contenidos, estamos ante un trabajo que se antoja más como una moderna repetición de aquella abultada y sabia glosa que el comendador Hernán Núñez hizo a *Las Trescientas* de Juan de Mena que a un libro de investigación al uso, lo que, sin duda, ha de achacarse a la profundidad de análisis y al amplio manejo de fuentes primarias.

Al *Juego Trobado* de Pinar no le ha faltado la atención de la academia, pues se trata de una pieza que ha sido objeto de varios análisis críticos, tesis doctorales y ediciones recientes. Tras describir toda esta bibliografía en la introducción (1: 1-3), se establece con certeza el entorno histórico en que fue compuesta y se avanza una fecha de composición (1: 1-16), basándose sobre todo en el análisis de las cinco primeras estrofas –quizá las más importantes del poema–, que están dedicadas a miembros de la familia real castellana. Gracias a este denso y documentado análisis (1: 17-125), Boase elimina otras lábiles dataciones e identificaciones propuestas con anterioridad para esta misma composición, estableciendo con absoluta certeza que se debió componer siempre antes de 1496 y que los dedicatarios de las estrofas iniciales son, también sin ningún género de duda, la reina Isabel la Católica; su hijo, el príncipe Juan; y sus hijas, las infantas Isabel, María, Catalina y Juana, que aparece mencionada como la archiduquesa de Austria que ya entonces era.

En los siguientes capítulos del primer volumen (1: 125-432), Boase continúa ofreciendo análisis rigurosos acordes a su teoría y consigue algo más difícil que poner orden en la descripción de los personajes de las primeras estrofas, quienes, al fin y al cabo, eran mencionados con un título o un nombre para que se supiera su identidad. Así, mientras las rúbricas cancioneriles apenas ofrecen escuetas presentaciones, siendo lo más habitual un genérico “De otra dama”, gracias al método de combinar la información oculta en los elementos naturales de los versos, se consigue descifrar la identidad de todas y cada una de las 39 doncellas de la corte ocultas en cada una de las estrofas. Especialmente destacado es su razonamiento para certificar que la dama presentada como “la dama que sirve el príncipe” (1: 125) es Marina de Aragón, futura princesa de Salerno, cuya extrema beldad fue loada por otros poetas cancioneriles. De igual forma, se podría resaltar cómo la doncella protagonista de la copla 32 es identificada como doña Mayor de Figueroa, hija de una de las damas principales de la cámara de la princesa Catalina, a la que se alude mediante el árbol de la higuera (‘figuera’ en su forma medieval) y cuyo nombre está oculto en el v. 3 de la canción que se le dedica, que reza “ya es mayor la pena mía” (1: 310). Lógicamente, el lector notará que los argumentos entrelazados para obtener la identidad de las mujeres protagonistas de los poemas son más consistentes en unas ocasiones que en otras. Pero aunque en algunos casos todavía se pueda dejar lugar a la duda, el esfuerzo interpretativo es de un nivel científico muy alto en la mayoría de ellos.

La primera parte del segundo tomo (2: 433-627) está dedicada a la edición de todos los poemas de cancionero (con su correspondiente traducción al inglés y comentario extenso sobre su contenido) que el autor ha citado o utilizado para identificar a los personajes que aparecían en el primer volumen, es decir, en su edición del *Juego Trobado*. Aunque la mayoría de ellos se extraen de ediciones completas, merece la pena destacar algunos de ellos que no habían sido editados hasta ahora, como la canción *Desconsolado de mí* (ID 0779) que, en el cancionero de la British Library (LB1) aparece atribuido a Diego López de Haro (2: 471-474), o la famosa canción que compuso el conde de Cifuentes, Juan de Silva, estando en la cárcel (ID 0812), que

también se edita siguiendo el poco conocido testimonio de LB1 (2: 547-549). También destaca uno de los poemas del poco conocido trovador Alfonso Basurto, el heraldo ‘Toledo’ de la época de Enrique IV y de Reyes Católicos, cuya canción *Gentil dueña sed segura* (ID 0416) también se edita y traduce al inglés (2: 553-554).

En el segundo capítulo de este volumen (2: 628-722) son las justas poéticas de la Edad Media y del temprano Renacimiento las que reciben el máximo protagonismo. De nuevo resulta ser una amplia glosa de todos los poemas de la sección de *Invenções y letras de justadores* que se puede leer en la primera edición del *Cancionero general* de Hernando del Castillo (ed. González Cuenca, 2: 575-626). La aportación en la clarificación de los autores y su conexión con todos los poemas de cancionero citados supera la anterior aportación de Macpherson al mismo tema, contando también con un aditamento especial: una cronología de las invenciones relacionadas con las justas, torneos y festejos de la Castilla medieval donde los galanes pudieron haber lucido sus divisas, letras y motes (2: 628-634; 806-808).

El tercer capítulo versa sobre el no demasiado conocido espacio cortesano del reino de Murcia en el Cuatrocientos (2: 723-758), relacionándose a un poeta cortesano como Acevedo con la poesía de Florencia Pinar, hermana de Jerónimo Pinar, el autor del *Juego Trobado*. A través del análisis de los poemas seleccionados, Boase diserta sobre las identidades de todos ellos, estableciendo una praxis muy adecuada para el empleo de elementos iconográficos en la clarificación del texto. Así, aunque es una constante en toda la monografía, en esta parte de la obra el uso de imágenes de bestiarios y otras obras de las artes pictóricas medievales para explicar los animales y los árboles que aparecen en el poema de Pinar cobra un interés absoluto, pergeñándose además lo que podríamos considerar como una especie de guía maestra para la utilización de semejantes parámetros con respecto a otros poemas y trovadores que presenten analogías con los elementos aquí tratados.

El último capítulo presenta una novedad interesante, al conectar el *Juego Trobado* de Pinar con el otro mayor ejemplo de galería de personajes femeninos de la poesía cancioneril del período que hace de bisagra entre la Edad Media y el Renacimiento: la *Carajicomedia* (Dutton ID 8333). El hecho de que Boase demuestre que muchas de las damas mencionadas por Pinar en su obra aparecen también en la anónima y procaz sátira tendría que llevarnos a replantear el alcance y los límites de la teoría clásica el amor cortés en la literatura castellana, al menos en los estadios finales de su evolución, puesto que es más que evidente que los conceptos habituales manejados por los investigadores y lectores de este tema, tales como el respeto a la dama, la sumisión del poeta y la relación platónica idealizante, no se identifican bien con su uso en las décadas finales del siglo XV e iniciales del XVI, cuya realidad era mucho más prosaica en términos amorosos, para empezar, y desde luego bien distinta a la fina galanía de los tiempos iniciales, tal como lo demuestra la evolución de este tópico profusamente analizada en esta monografía.

A modo de conclusión, Boase se esfuerza por abrir nuevos caminos y conectar la composición de Jerónimo Pinar con la ficción sentimental (2: 786-791) y con *La Celestina* (2: 792-796), además de desbrozar varias líneas de identificación de los dos grandes poetas, los hermanos Florencia y Jerónimo Pinar, cuya identidad todavía permanece en el limbo más absoluto. Para acabar, el libro aporta varias herramientas de uso científico al lado de la poblada bibliografía (2: 817-866), ofreciendo sobre todo unos utilísimos índices: aves y árboles (2: 867-868), indexados alfabéticamente por su nombre en inglés, pero incluyendo también la traducción al castellano y su nombre científico; proverbios y locuciones proverbiales (2: 869-870), siguiendo el orden alfabético en español y habilitando la búsqueda por los identificadores (ID) de

Dutton; invenciones y motes (2: 871-874), de acuerdo al mismo orden citado ya más atrás; y poemas citados (2: 875-880), exceptuando los ya explicados como invenciones y motes.

Si para los cancioneristas que investigan la poesía castellana del siglo XV el tomo VII de Dutton se ha convertido desde 1991 en la referencia inicial y obligatoria para la búsqueda de poetas y personajes mencionados en la lírica cancioneril, a partir de ahora todos ellos también deberán añadir a sus pesquisas iniciales el valioso índice onomástico y toponímico de esta monografía (2: 881-916), que sin duda empezará a rendir sus frutos en cuanto los investigadores comprueben de primera mano su utilidad. Estamos, en definitiva, ante una de las obras más ambiciosas e importantes relacionadas con la poesía de cancionero castellana surgida en las últimas décadas, destinada sin duda a marcar un antes y un después en la investigación de los entornos históricos y culturales donde los poetas cancioneriles realizaron su labor.